

Sección papeles de Coyuntura: “Integración y desintegración social en situaciones de covid-19”

Por [Daniel García Delgado](#) y [Alejandro Casalis](#)

Área Estado y Políticas Públicas- FLACSO Argentina



Hace un tiempo Albert Hirschman señalaba que llega un momento en la historia de las sociedades se encuentran en un punto límite, en que se juega su proceso de integración o desintegración como sociedades nacionales con cierta autonomía. Para la Argentina ese punto llegó en el 2018 con Macri y el endeudamiento externo, que hipotecaba el país por 100 años y generaba el mínimo de soberanía posible. A ese punto se sumó el Covid-19 como la peor crisis del capitalismo de la que tenemos registro, que generaba una caída del PBI mundial en más de 10 puntos y ponía en interrogante la capacidad de los gobiernos de operar con eficacia sobre una pandemia global, que se expandía con rapidez, y para la cual los sistemas de salud no estaban preparados.

En este punto, donde se jugaba la existencia de la sociedad argentina, como sociedad nacional, con capacidad de dar respuesta a dos desafíos mayúsculos, se respondió con éxito entre el 2020 y 2021. Algunos de los hitos principales de ello fue la preocupación por el cuidado y atender a los sectores vulnerables, priorizando una estrategia en favor de la vida con diversos planes sociales. También, la resolución de la negociación de la deuda externa con los bonistas privados que condicionaba, más aún, al país en sus vinculaciones financieras internacionales, y diversas políticas que permitieron controlar el dólar sobre las inocultables intenciones de devaluaciones de las principales corporaciones.

Sobre el inicio del 2021 el gobierno avanza en dos aspectos decisivos. Se asegura la provisión de la vacuna *Sputnik V* que, con la publicación reciente de los resultados en la revista *The Lancet*, se ubica entre las más eficaces del mundo – a pesar de los cuestionamientos previos realizados por la oposición- y está en tratativas para producirla localmente; mientras mantiene negociaciones con otros laboratorios y países para ampliar la oferta de vacunas disponibles. Además, se comienzan a evidenciar un proceso de reactivación económica industrial, de mejora en la recaudación, alineamiento en algunas

variables macroeconómicas que se acercan a lo previsto en el presupuesto 2021, y se avanza en el proceso de integración regional.

Frente a esto, la estrategia de la derecha, que había apostado a la desestructuración de la sociedad por la no resolución de las negociaciones con los acreedores privados, el empeoramiento del endeudamiento externo y el agravamiento de las consecuencias de la pandemia –además de buscar la división interna del Frente de Todos y apostar a la judicialización de la política- se ve debilitada. Aún no tiene un liderazgo definido, ni programa, ni una articulación política suficiente que le de sustento en un año electoral. Paralelamente, el gobierno logra controlar algunas variables económicas, sociales y políticas, que le permiten recuperar no solo algún tipo de Estado presente para dar respuesta a las cuestiones internas, sino también una integración social y nacional soberana, abriendo nuevas posibilidades de interlocución con países vecinos y de la nueva multipolaridad.

Es para destacar la reciente convocatoria del gobierno al Foro Económico y Social mediante el cual se procura debatir salarios, inflación y crecimiento dentro de un planteo consensuado con asociaciones empresariales y sindicatos, a pesar de los debates internos que se dan al interior del Frente de Todos -como los que señala J. Aleman- en relación a la estrategia a seguir con las corporaciones empresarias. Se muestra un nuevo impulso a la negociación tripartita, que se complementa con los acuerdos en el Congreso y la negociación con el FMI. El gobierno busca legitimarse en sus respuestas ante la sociedad mediante el plan de vacunación, y con la perspectiva de crecimiento económico, de generar empleo y un acuerdo de salarios para el sector privado por encima de la inflación y controlar a ésta última. De este modo, el avance en las medidas del gobierno durante 2020 y los primeros meses de 2021, su articulación con la sociedad, y con los países vecinos y con las principales potencias mundiales comienza mostrar sus primeros frutos, en un contexto global de incertidumbre.

4 de febrero de 2021